

**libro para leer
y colorear**



Jikissxaña

Un cuento raro de olvido y reencuentro

Mariela Fernández - Loyal
Santiago de Chile, 2019



Compañía Carromato



Jixiskaña: un cuento raro de olvido y reencuentro

Mariela Fernández- Loyal

Ilustraciones : Muriel Velázquez

Pertenece a las obras de la Compañía Carromato de teatro educativo

www.carromato.cl

Editado por @Olga Cartonera

www.olgacartonera.blogspot.com

Twitter: @olgacartonera

olgacartonera@gmail.com

www.facebook.com/olgacartonera

Colección. LaNiñaCartonera

Diseño Isotipo: Fernanda Pasten

Este ejemplar n° _____ es único, original e irreplicable y está hecho a mano por
Olga Cartonera

Santiago, Chile, 2016

Jikisaña de Mariela Fernández se encuentra bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-No Comercial-Compartir Igual 3.0 Unported.

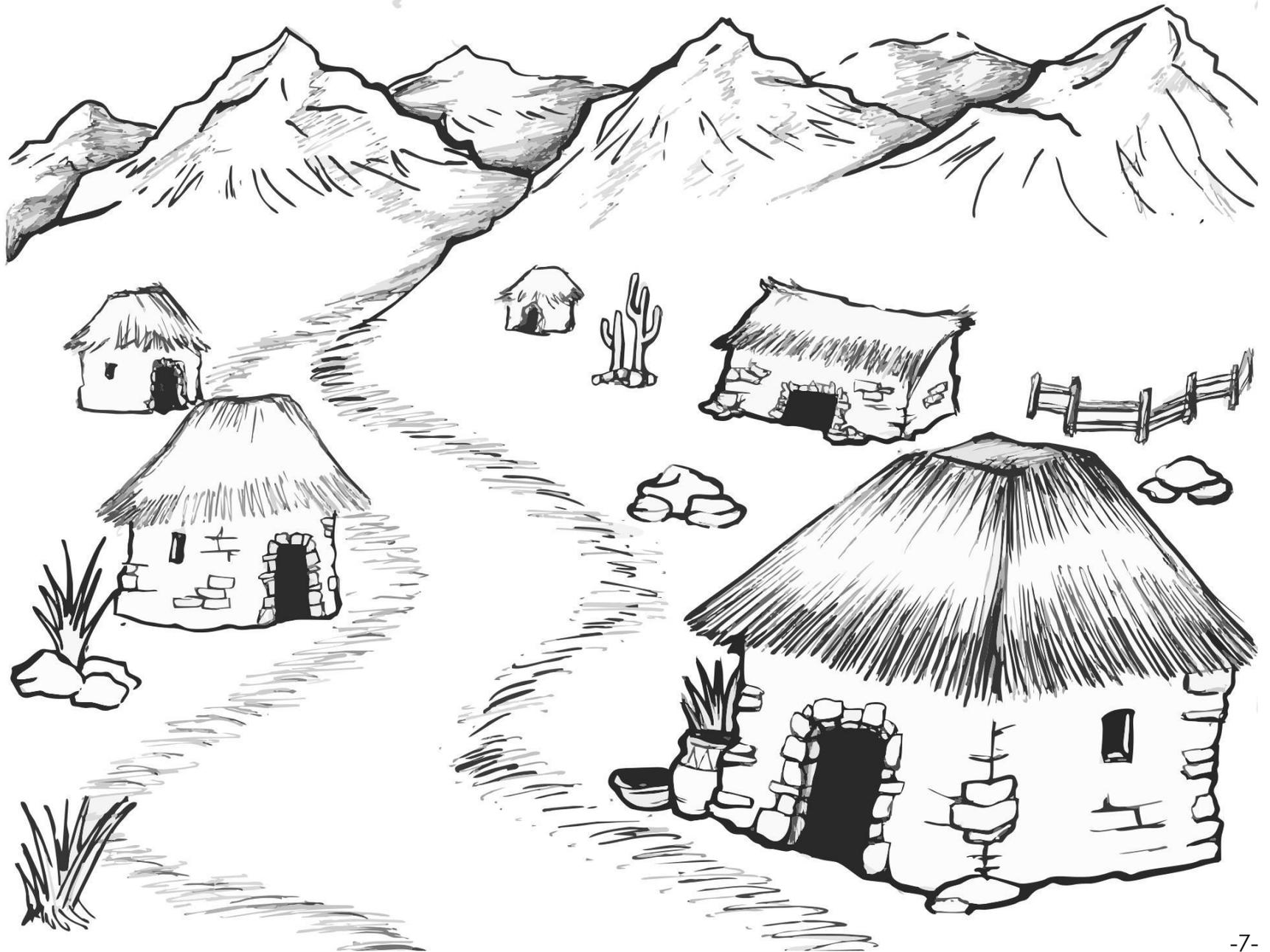


Para todos los que creyendo o dudando siempre me apoyaron y especialmente para el

Constructor de Sueños, Manos de Hada, mi Solcito de Verano Arantxa Núñez y mi

Duende Jardinero

En lo alto de la montaña, en uno de esos lugares preferidos de la creación, donde habitan el silencio, la paz y la naturaleza, existe un pueblo, el pueblo de Masallá.



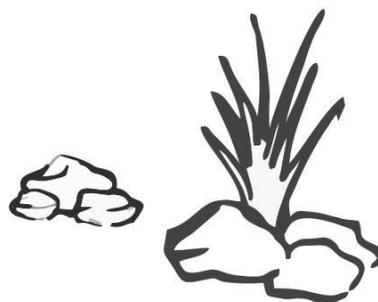
En este pueblo vive gente que viste, habla y piensa distinto de nosotros que vivimos en la ciudad de Masacá.

Estos habitantes no solo hacen cosas diferentes a las nuestras, su aspecto también es distinto: el color de su piel, su estatura, sus manos, sus facciones, yo pienso que porque fueron creados para fundirse en un abrazo perfecto con la Pachamama (madre tierra) y el Tata Inti (padre sol), es la única idea que se me ocurre para describir tal perfección.

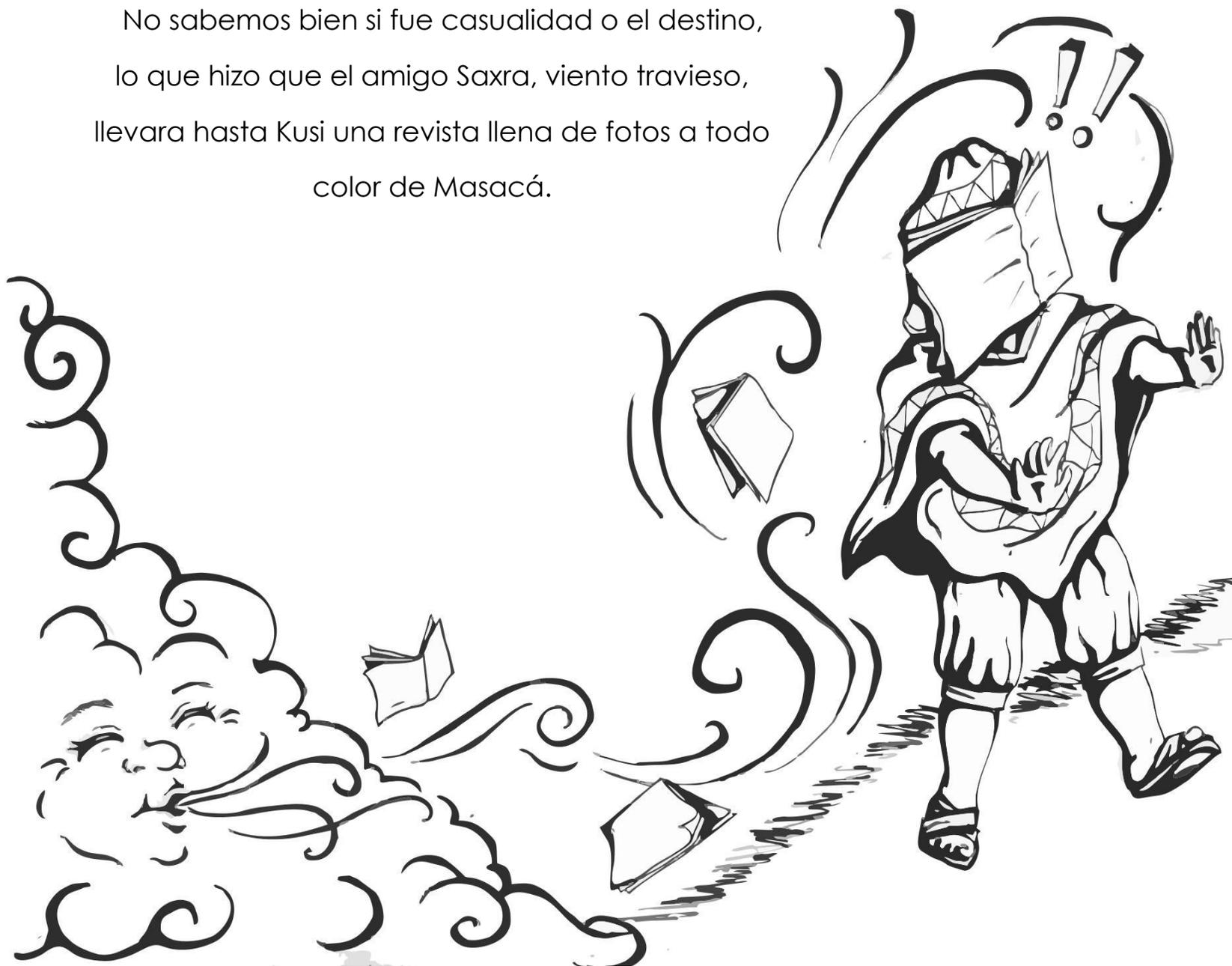
Pero vamos al grano.

En el pueblo de Masallá vive Kusiupanki, un muchachito joven y alegre que se pasa los días tranquilamente cuidando la chacra y a los animales.

Un día... ¿saben que pasó?



No sabemos bien si fue casualidad o el destino,
lo que hizo que el amigo Saxra, viento travieso,
llevara hasta Kusi una revista llena de fotos a todo
color de Masacá.





Al principio la revista apenas llamo su atención, pero luego no podía apartar sus pensamientos de ella . La hojeara todo el día y por la noche soñaba con ella, había tantas cosas bonitas para ver, cosas nuevas.

- No como las muchas veces vistas puestas de sol; no como las muy conocidas Paxi y Huara Huara (luna y estrellas) ¡no como las muy aburridas llamas! – se quejó Kusi.

La verdad es que el descontento se había apoderado de su corazón Y una sola cosa quedaba por hacer.



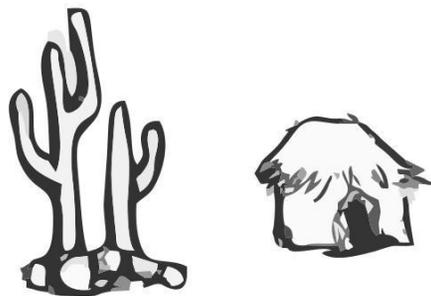
¡Emprender el viaje!

Y así, con morral en mano, una manta y una firme convicción dio el primer paso para ¡conocer la maravillosa Masacá !.

Bueno, como todos sabemos, el primer paso siempre es más descansado que el segundo, y el segundo que el tercero... y después de muuuuuucho caminar, Kusi estaba sediento y aún se encontraba mucho más cerca de Masallá que de Masacá.

Desilusionado, se sentó en una piedra, suspiró tristemente y se dispuso a regresar.

En ese momento escucho a sus espaldas una voz:





Alguien me dijo una vez que los suspiros son penas que se escapan de adentro de uno buscando alivio ¿será así contigo? - Y continuó diciendo al tiempo que estrechaba su mano - mi nombre es Olvido y quizás pueda ayudarte. Tengo la virtud de llevarme lo viejo y proveer lo nuevo.

Kusi, feliz de encontrar a alguien, pronto le contó todo lo que le había pasado: le hablo sobre la revista, como ahora se había rendido por la sed, la pena que le daba, y pataplin y pataplan y pataplero y pataplinplanplero

El Olvido, que lo había escuchado con gran atención, sonrió y tranquilizó a nuestro amigo ofreciéndole un trato, según dijo, muy ventajoso para los dos:

- Yo te entregaré agua suficiente para todo el viaje si a cambio me das algún viejo recuerdo, nada importante, puede ser algún recuerdo feo que no quieras conservar en tu memoria. Eso sí, una vez que me lo des nunca más lo podrás recuperar.-

Kusi lo pensó bastante ¡como diez segundos! No es poco considerando las circunstancias, piensen que estaba sediento.





Buscó en su memoria algo que siempre quiso olvidar y como por arte de magia de pronto estaba solo, bebiendo agua y con una extraña sensación de alivio, como si una vieja herida que nunca existió, de pronto se hubiera cerrado.

Esa noche descansó maravillosamente y al otro día al alba retomo el viaje. A poco andar sintió que le dolían los pies, estaban lastimados.

Sacó la revista y se dispuso a descansar, fue justo en ese momento ¡cuando vio las zapatillas más extraordinarias del mundo en una de las fotografías!

- Seguramente con ese calzado no deben doler así los pies – pensó mientras miraba sus ojotas hechas de caucho y entonces llamó al Olvido, quien no se hizo esperar.

- Olvido ¿tu podrías darme zapatillas a cambio de un viejo y feo recuerdo?- preguntó Kusi

- Me temo que no es tan fácil querido amigo, se puede hacer, pero a cambio me llevaré todos los recuerdos que tengan que ver con tus viejas ojotas - respondió el Olvido con cara de nada, que es la cara que ponen los tramposos cuando están actuando mal.

-¿Qué puedo perder? – pensó Kusi mientras, que sus pies ya podían presentir la comodidad de unas zapatillas- ¡Acepto! – dijo, y en el acto olvidó los primeros pasos dados de la mano de sus padres, un sinfín de juegos y carreras entre amigos, y un montón de senderos recorridos. Apenas le quedaron recuerdos de los tiempos en que anduvo descalzo.

¡ Noooooooooo, no, no, no, no que triste, lo están engañando!

¡Pero no dramaticemos! Guarden sus pañuelos y sigamos con la historia.

Recuerden que Kusi no sentía ninguna pena, por el contrario estaba feliz con sus pies a resguardo, con su ración de agua y aliviado de una vieja tristeza. Pero con una extraña molestia, una sensación de vacío que no entendía ni podía recordar.

Demás está decir que todo el viaje fue igual. Kusi cambió pantalones de jeans por recuerdos de cicatrices ganadas trepando a algún árbol; una polera de marca por tardes enteras en las cuales su torso era bronceado por el sol; una chaqueta térmica por noches de rocío soñando cubierto con su poncho .

Lo último que cambió fue su nombre Kusiyupanki que en Aymara quiere decir “alegre–memorable”, por uno de los que se usan Masacá: Javier. Que significa “el que vive en casa nueva”.



Hace un tiempo ya que Javier vive en una hermosa casa nueva.

Si bien es cierto que cumplió su sueño, le va bien en Masacá, tiene nuevos amigos, y no siente pena porque ya no recuerda casi nada de su pasado, tampoco es feliz .

A veces se queda en silencio tratando de escuchar para adentro, como esperando que algún susurro escondido de pronto se haga voz y le diga quién es.

¿Conocieron alguna vez a alguien así? ¿Alguien que ha perdido su identidad? ¿Alguien que ya no recuerda de donde es, ni como llegó hasta aquí?

Una cosa aprendí de esta historia: siempre es bueno recordar, aún los malos recuerdos, el olvido es engañoso, y si el recuerdo es doloroso es preferible el perdón.

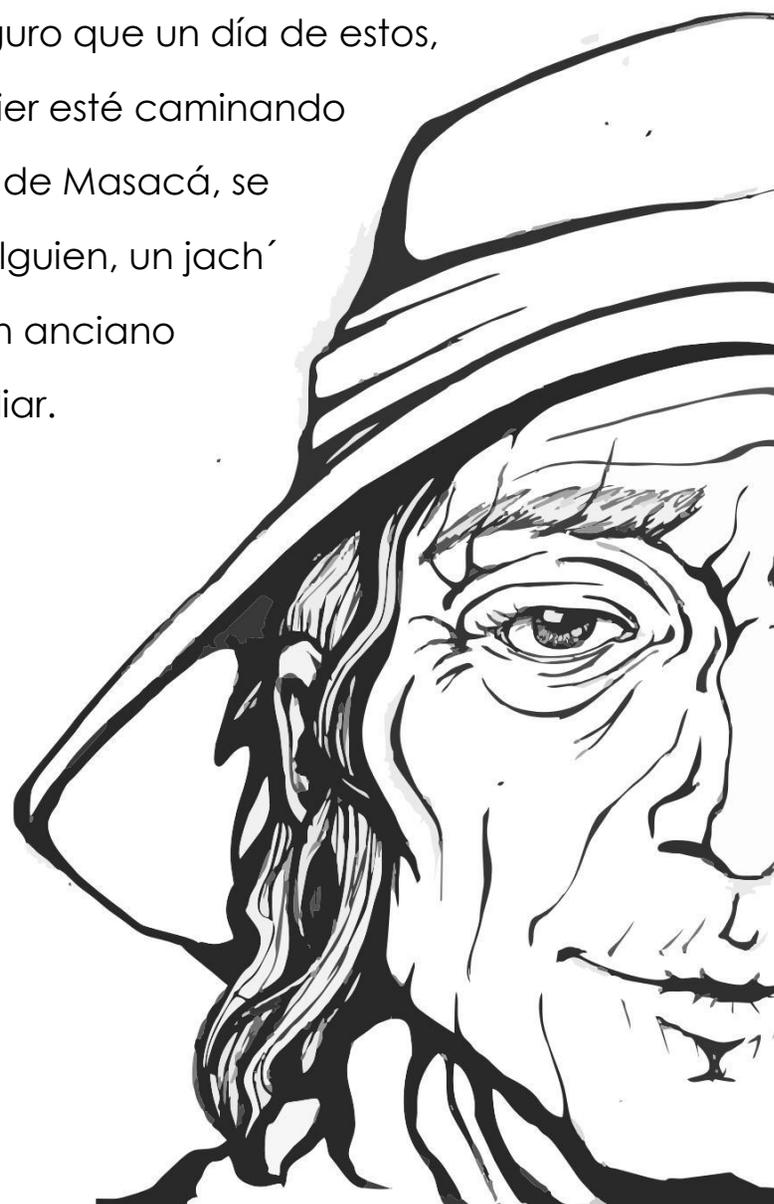
Qué triste este cuento, pero...





Como a mí no me gustan los finales
tristes y éste cuento lo cuento yo,
les aseguro que un día de estos,
cuando Javier esté caminando
por alguna calle de Masacá, se
va a encontrar con alguien, un jachí
tata (hermano mayor) , un anciano
que le resultara cercano, familiar.

Cuando lo mire de frente a los ojos este hombre
le dirá – Jikhisinkama - que en aymara significa
“hasta que nos volvamos a ver”, pero él
escuchara - Jikisxaña - que quiere decir “ hallar
lo que se habia perdido, volverse a juntar”



Y ésta palabra será no una voz, sino un grito que estallará en el corazón de Javier, que lo hará desandar el camino venciendo al Olvido, yendo Masallá hasta ser nuevamente Kusiupanki.

JIKISXAÑA! JIKISXAÑA! JIKISXAÑA!

Hallar lo perdido,
volverse a encontrar.



Mariela Fernández-Loyal nació el 2 de septiembre de 1968, en Estación López, Benito Juárez, Argentina. De familia de artistas circenses radicada en un pueblo pequeño, se crió como pueblerina pero con la mente soñadora de quien ansía los escenarios.

Durante su adolescencia, la familia se trasladó a la ciudad de Mar del Plata, donde concluyó sus estudios secundarios e inició su formación como actriz. Sus primeras obras fueron para público adulto y algunas incursiones esporádicas en el teatro para niños.

Apenas unos años después encontró su vocación por el teatro educativo para niños mientras cursaba sus estudios de Juegos Dramáticos en la Universidad de Tandil, donde obtuvo su título de profesora. Con la firme convicción de que el arte funciona como un canal de comunicación excepcional y que es en la infancia donde se forjan los valores que nos acompañan toda la vida, fundó en el 2002 junto con Cristian Núñez Gorigoytia y Muriel Velázquez la Compañía Carromato.

Desde entonces, la Compañía ha crecido y cuenta con más de trece espectáculos que combinan actuación, títeres y máscaras con historias originales de su autoría.

Jikisxaña es la primera adaptación de una de sus obras a cuento infantil cuyo principal objetivo es la valoración de la identidad de la comunidad aymara.

Este texto se terminó de imprimir en Santiago, Chile en Junio 2019